

142

REVISTA CULTURAL

NÚMERO 24 7€

ENERO-FEBRERO-MARZO 2025

Publicación trimestral

NAVEGAR MAR ADENTRO Y SIN PRISA
El largo viaje de MAURICIO WIESENTHAL

LA FILOSOFÍA DE ARTHUR SCHOPENHAUER
Entrevista a CARLOS JAVIER GONZÁLEZ SERRANO

SUFRAGISTAS, MUJERES QUE CAMBIARON LA SOCIEDAD
Entrevista a CARMEN SÁNCHEZ GIJÓN

UNA FILOSOFÍA DEL MIEDO
Entrevista a BERNAT CASTANY

Olivia Teroba / Corina Oproae

Manuel Vicent / Fiódor Dostoievski



SUMARIO

142 Revista Cultural NÚM. 24 Enero | Febrero | Marzo 2025

DIRECCIÓN

Paco González Fuentes
Ferran González

CONSEJO DE REDACCIÓN

Marta Sells Cánovas
Alex Quer Tarrós
Esther Paredes
Raquel García

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Alicia González Fuentes

COLABORADORES PERMANENTES

Anna Miralles
Aitor Francos
Josep Camps

EQUIPO ASESOR

Mónica Pradas
Mercedes Gómez Blesa
Cecilia Picún

SEDES

Calle Garraf, 26 Local
08870 SITGES (Barcelona)
y
JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz)

EDITOR

Ferran González

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Cristina Jiménez
salu2studio@gmail.com

IMPRESIÓN



TAURO
GRÁFICA

DISTRIBUCIÓN

SGEL (Kioskos)
SOIDEM (Librerías)

DEPÓSITO LEGAL

B 3928 – 2019

ISSN

2604 – 6989

COMPRAS Y SUSCRIPCIONES

Web: www.142revistacultural.com

CONTACTO

Correo: revistacultural142@gmail.com

- 5** Editorial
- 6** Navegar mar adentro y sin prisa
Entrevista a MAURICIO WIESENTHAL
- 17** PROPUESTAS DE LECTURA
- 22** Periferia Urbana, cultura exquisita y apoyo a la Comunidad
Entrevista a EVA GUILLAUMES, Directora de la Biblioteca Salvador Allende de GIRONA
- 28** LA CASA LIMÓN. Premio Tusquets de Novela 2024
Entrevista a CORINA OPROAE
- 31** UNA FILOSOFÍA DEL MIEDO
Entrevista a BERNAT CASTANY
- 37** Entre la escritura, la memoria y el futuro
Entrevista a OLIVIA TEROBA
- 40** LA CANCIÓN DE LA MONTAÑA. El Pájaro, el olivo, la isla
Un espacio del escritor ERNESTO PÉREZ ZÚNIGA
- 42** El error novedoso
Un relato de MARIO SATZ
- 44** Una historia particular, de MANUEL VICENT
Anna Miralles
- 47** ESPACIO POÉTICO
Poemas de MÓNICA PICOREL
Poemas de MANUEL ADRIÁN LÓPEZ
Poemas de ANTONIO DAGANZO
Textos de AITOR FRANCOS
Movimiento continuo. Entrevista a JOSE LUIS MORANTE, por Aitor Francos
- 60** LA FILOSOFÍA DE ARTHUR SCHOPENHAUER.
Pesimismo, compasión y experiencia estética
Entrevista a CARLOS JAVIER GONZÁLEZ SERRANO
- 66** Sufragistas, mujeres que cambiaron la sociedad
Entrevista a CARMEN SÁNCHEZ GIJÓN
- 72** ¿QUIÉN TEME A VIRGINIA WOOLF?.
La literatura no está siempre en los premios, pero...
Un espacio de la escritora ARA DE HARO
- 74** MÚSICA. La última Punk
JOSEP CAMPS
- 78** Horizonte de sucesos (Dos cuentos tristes)
MANUEL NEILA
- 80** LA REDENCIÓN DE IEMELÉI ILICH. El humanismo trágico de Fiódor Dostoievski en su relato “El ladrón honrado”
PACO GONZÁLEZ FUENTES

LA CANCIÓN DE LA MONTAÑA

UN ESPACIO DEL ESCRITOR
ERNESTO PÉREZ ZÚÑIGA



Fotografía: Lisbeth Salas

EL PÁJARO, EL OLIVO, LA ISLA

El ave, de plumas irisadas, se posa en el olivo. Estira las alas antes de plegarlas. Disfruta del calor del sol. Y emite un canto breve, antes de recibir un disparo. El ser humano va extinguiendo las especies de aves ya sea con armas de fuego, pesticidas o la destrucción mecánica de los hábitats: más de seiscientas a lo largo de 130.000 años. Parece mucho tiempo y muy pocas especies. Para quien tenga esta sensación, la siguiente noticia es noqueadora: la ciencia prevé que, a este ritmo de impacto humano, desaparezcan unas 6.000 especies en solo 200 años. Da igual el lugar del mundo. La destrucción se acelera porque nuestra acción se ha intensificado descomunadamente en la última centuria y se sigue acelerando cada día en nuestra desmesura tecnológica.

Vivo en España, en el centro del país, en un lugar de estepa. Lo veo con mis ojos: cada vez menos avu-tardas entre los trigales. Me fascinaba descubrirlas a la puesta de sol, atentas ellas también al astro rojo que el horizonte iba cubriendo. Hijos todos del centro luminoso. Lo he visto en Senegal, en la península de Dakar casi por completo edificada a ritmo frenético, irregular, jerárquico, despedazado, donde apenas ya asoman los árboles. El lugar que antaño mereció el nombre de Cabo Verde es ahora el Cabo Gris de una espesa polución. Da la impresión de que el ser humano contemporáneo está empeñado en cometer los mismos errores en cualquier lugar del mundo.

Nos queda el olivo. Erguido, pacífico, de raíces profundas, de tronco grueso, tiene más de mil años. Ha visto el arado de piedra y el de hierro. Ha visto mulas y hombres alrededor de él. Ha visto máquinas que le rodeaban para remover la tierra o recoger las aceitunas. Pero ahora la máquina, una excavadora,

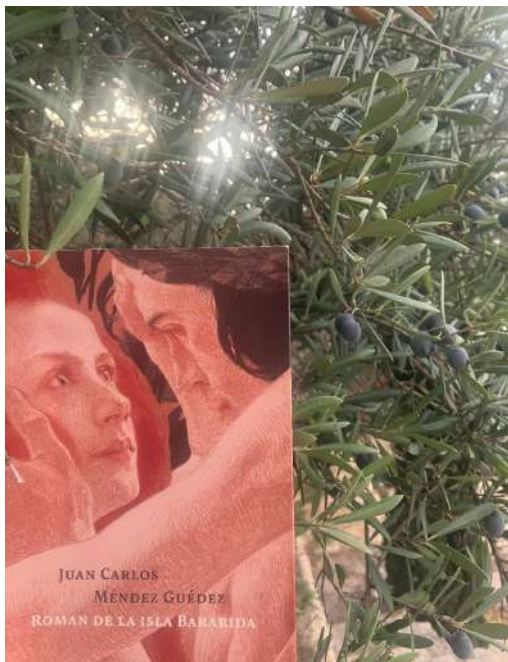
avanza hacia él con la pala dentada. El plan es arrancarlo junto al resto del olivar para sustituirlo por una planta fotovoltaica. 100.000 olivos están hoy en peligro en la provincia de Jaén, en España, uno de los lugares más importantes en la producción de aceite de oliva. Y de respeto por este árbol que hizo a Miguel Hernández cantar: "Aceituneros de Jaén/ aceituneros altivos/ decidme en el alma/ de quién son los olivos». La respuesta de hace cien años aludía a los terratenientes. Hoy los olivos son de las grandes empresas energéticas, con permiso del Estado. Lo mismo está pasando en la Vega de Granada, donde tenía su casa familiar otro de nuestros grandes poetas, Federico García Lorca. La llanura verde y cultivada desaparecerá bajo miles de espejos.

La paradoja terrible es que se hace en nombre de la revolución energética verde, expropiando la tierra a los agricultores. ¿Qué harán los aceituneros de hoy? Como los de antaño, migrar a las ciudades, donde se sigue aglomerando la población mundial en gigantescas estructuras cada vez más contaminantes, aunque también cada vez más sofisticadas en los lugares privilegiados del planeta; con una sostenibilidad más retórica que real, pues seguimos esquilmando los recursos naturales para nutrir todo nuestro universo tecnológico y lleno de comodidades. Mejor hacerlo del Sol, que del petróleo. Pero en riscos y páramos pelados y no en los cultivos fértiles ni en el hogar cada vez más escaso para otras especies.

¿Nos responde la Tierra? ¿Está diciéndonos algo cuando arroja riadas, inundaciones, terremotos, sequías?

Cómo la escuchamos.

Situar el planeta en el centro de nuestra conciencia: esa es la revolución mental más acuciante que



necesita el ser humano hoy en todas las naciones del mundo. En la educación, en la política, en el arte y, desde luego, en la literatura. Por eso cuando he leído *Roman de la isla Bararida* de Juan Carlos Méndez Guédez, me ha sacudido una fuerte emoción de esperanza y de belleza.

Literariamente, se trata de una obra suculenta, una celebración de la poesía y de la literatura, alquimia de géneros tan distantes como el cantar de gesta, el libro de caballería, la novela pastoril, la de aventuras, la fantástica, las vidas de santos, alquimia contemporánea y armónica, donde todos esos elementos se vuelven coherentes y dóciles en las voces de esta novela pequeña de tamaño y maestra por invención y lenguaje, por la enorme sensibilidad en sus imaginaciones y diálogos, por el festival de hallazgos en tan pocas páginas, tan deslumbrantes

que el lector vuelve a sentir la intensidad de un Pedro Páramo. Solo que ahora no se trata de una bajada a los infiernos, sino de una exploración del paraíso y su pérdida. Y todo sucede en una isla, Bararida, donde se debate el destino de dos amantes, zarandeados por la oscuridad que les rodea pero impulsados por la luz a la que aspiran.

Por su belleza, por la intensa sabiduría que alberga, es una novela que hay que leer con la urgencia que reclaman los libros imprescindibles. También por su visión de la naturaleza, que adquiere una dimensión central no como escenario sino como generadora consciente de toda la realidad, como diosa suprema de la existencia.

Sirva de ejemplo la oración que hace el protagonista, cuando, perseguido por sus antiguos compañeros de civilización, con los que ha roto y para los que representa una amenaza, pide una escapatoria, una solución, una ayuda a la naturaleza misma:

«Su ruego bajó a las raíces del árbol, y desde allí llegó a la tierra; desde allí alcanzó a un topo, desde el topo, alcanzó un rosal, desde el rosal a una abeja, desde la abeja llegó a la miel, desde la miel a los labios de una pastora, desde la pastora y sus canciones al aire de la tarde, desde el aire de la tarde hasta una cascada, desde la cascada hasta un vencejo sediento, desde el vencejo al primer árbol de la isla».

Todo se enlaza. Todo se comunica. Todo nos socorre. Lo mismo que nos empeñamos en destruir es lo que puede ayudarnos. Necesitamos hacer juntos una oración geohumanista. Pedir una salida a la misma Tierra, a Gea. Y el milagro sucede. Los túneles en la selva se abren. Solo que la selva es de placas fotovoltaicas. Y los túneles son de árbol. Olivos. Olmos. Pinares. Sauces que saben de agua. Y, entre las ramas, el canto del pájaro.

Porque los árboles saben de agua hay que repoblar la Tierra con ellos.

Todo sucede en una isla.